ARQUITECTURA Y CULTURA5.1. Arquitectura y cultura

Arquitectura y cultura

Más que cualquier otra forma de arte, la Arquitectura está vinculada a la vida de los hombres de una manera práctica. Esto ha llevado a distinguir incluso entre la arquitectura que debía ser considerada en su dimensión expresiva y estética de la que simplemente está llevada a cumplir con su función de uso, esto es, aquella que conlleva en su misma concepción valores plásticos y simbólicos y la que carece de una intencionalidad de este tipo.

Pevsner inicia su *An Outline of European Architecture con esta afirmación: "Un refugio para bicicletas es una construcción; la catedral de Lincoln es una obra de arquitectura"*, reservando así el término *arquitectura* exclusivamente para el primer conjunto. Es claro que una delimitación de este tipo es endeble y que la línea divisoria sería difícil de trazar en muchísimos casos. Además, fuera de prejuicios esteticistas cualquier forma creada está revestida de valores simbólicos y estéticos, sean estos deliberados o no, resulten estimulantes o no a nuestro juicio. Pero en todo caso la cita de Pevsner y la concepción que manifiesta deja en claro el ambiguo espacio práctico-simbólico en el que la arquitectura se desenvuelve.

Podría hablarse -Yuri Lotman y los semióticos greimassianos lo hicieron [|1|](http://posgrado.campus.filo.uba.ar/mod/book/view.php?id=7646) de una especie de semiótica del espacio, es decir, la consideración de las configuraciones y de las relaciones espaciales como signos que materializan significados de la cultura y de la sociedad.

Este espacio significante aparece en cuanto el continuo de la extensión natural es interrumpido por la acción humana, generando disrrupciones cuyo resultado es la creación de "lugares", esto es, sitios diferenciados, antropizados para ser destinados a una finalidad específica. Un camino, una parcela para cultivo, un conjunto de edificios o un puente. Las construcciones, cualquiera sea su finalidad y su aspecto tienen así la propiedad de generar sitios dedicados y surgidos de la acción humana, la comunicación, la habitación el trabajo o el ritual. En esta perspectiva, los lugares son espacios configurados para albergar y por lo tanto reflejar, la vida social y cultural de una comunidad dada.

Funciones y sentidos: la materialización de las concepciones

La arquitectura, en sentido amplio, es la escena de las prácticas sociales en cuyo ámbito se desarrollarán las acciones que cada comunidad estima necesarias o pertinentes para su sostenimiento y requerimientos de diversa índole, dando una respuesta que variará en virtud de un conjunto de factores que van de las mismas funciones implicadas a los recursos tecnológicos, los materiales y las concepciones (constructivas, estéticas) propias de cada entorno.

Así funciones equiparables, como la relación con el mundo sobrenatural, pueden tener respuestas tan disímiles en diferentes culturas como un espacio totémico o una catedral gótica, pero el mayor interés radica en ver de qué modo las ideas y los valores actuantes en cada contexto se manifiestan a través de las materialidades, es decir, seguir el hilo que une las concepciones con las realizaciones, un poco en el sentido en que la teoría lingüística de Ferdinand de Sausurre propone un vínculo intrínseco entre las significaciones y sus formas de exteriorización.

Esta materialización de las concepciones pasa entonces por proveer una forma dada para las diferentes necesidades o expectativas. Podría eventualmente intentar transformarlas, se ha dicho, quizás exageradamente, que toda buena arquitectura propone nuevos modos de actuar y con ello nuevos valores o críticas a los vigentes. Estas necesidades serán cumplidas por diversos actantes, [|2|](http://posgrado.campus.filo.uba.ar/mod/book/view.php?id=7646) quienes desarrollarán su acción en los espacios previstos. Hay así una vinculación expresa (ya que aunque no estén explicitadas las formas de uso forman parte del saber común de una comunidad) entre los espacios creados, y sus características diferenciales relacionadas con funciones peculiares y las acciones/actantes que se desempeñarán en ellos. Los ámbitos están al mismo tiempo pensados para recibir objetos que facilitan o permiten las acciones previstas. La ubicación de estos objetos está a menudo prefijada, mientras que la de los sujetos guarda mayor o menor margen de flexibilidad. Eventualmente los sitios (y las acciones y actantes a ellos adscriptas) pueden tener una determinación estricta, como ocurre por ejemplo con el altar o con el trono, donde el objeto prescribe la acción y el actante: los semióticos de la arquitectura llaman *topoi* a estos sitios. Pero un mismo espacio puede contener, a más de sus caracteres estructurales, mini-narrativas integradas y predeterminadas en su diversidad espacial, cada una de ellas dispuesta en relación con sus elementos definitorios, los que le dan sentido pleno. Por ejemplo, el espacio de la iglesia integra el de las capillas, cada una con su altar propio, su retablo y sus imágenes, ordenados para servir al ritual que en ella desarrolla un grupo determinado -por ejemplo una cofradía- una fracción de la comunidad general.

Las configuraciones tópicas pueden ordenar y caracterizar el vínculo entre los diferentes actantes y de ese modo establecer diversas modalidades de sintaxis entre ellos. Una forma común es la vinculación asimétrica en la que una parte del espacio aparece en posición dominante estableciendo jerarquías entre el líder o los líderes y el resto de los participantes, tal como ocurre en la misa o en los discursos políticos. Manar Hammad ha llamado a este tipo de organización "polémica", en tanto "enfrenta" de algún modo a los tipos de actores, mientras que ha caracterizado a aquellas en las que el conjunto de actantes no está segmentado a priori, como los espacios de las plazas, "contractuales" |Hammad, 1983|.

Independientemente de que se adopten o critiquen estos términos, ciertamente discutibles, el interés del planteo radica en el empleo de las categorías greimasianas de determinación de "tipos de acciones/actantes" vinculadas de un modo más o menos inherente a la organización espacial -considerada en cierto modo una entidad narrativa en la que ciertas formas de interacción o comunicación se hacen posibles en lugares específicos y señalando así la importancia de la espacialidad en el reglado de los vínculos establecidos entre personas o entre personas y objetos-, complementariamente de las normas de comportamiento y de los enunciados lingüísticos. Así la arquitectura, mediante la organización de *topoi* manipula y controla las relaciones interpersonales estableciendo un orden y ciertos modos prefijados de relación.

Naturalmente el trasfondo de esta organización formal se encuentra en las concepciones y valores vigentes en el contexto dado, que asigna los lugares según distinciones institucionales o personales y legitima así las jerarquías al mismo tiempo que dota de sentido a las acciones. Kuznetsova distingue entre la sintaxis formal y el plano semántico, señalando que *"the surface level looks at the various topoi and the deep level can give a constitutional model of the semantic micro-universe of the building and help to identify the axiologial values"* [|3|](http://posgrado.campus.filo.uba.ar/mod/book/view.php?id=7646). En otras palabras, es la estructura que rige la significación de un discurso la que proporciona los valores que se adjudican al objeto, al punto de que, transformados o desaparecidos esos valores la mirada sobre el objeto sufrirá necesariamente un cambio y los usuarios estarán movidos por una intencionalidad diferente de la original en sus acciones, como ocurre con los turistas en las ruinas arqueológicas. (Naturalmente esto plantea otra problemática que no abordaremos aquí, que es la de la refuncionalización/resignificación de los espacios a través del tiempo). Ambos planos se superponen, correspondiéndose en términos de categorías topológicas y plásticas, por un lado y de discursividad axiológica por el otro.

Sentidos y simbolismo. Arquitectura y representación social

En todos los casos es el hombre quien da sentido a los lugares en la medida en que constituye el elemento activo y el destinatario del sistema. Los muros, los techos, las ventanas, dan forma al espacio inmaterial donde el hombre desarrolla su acción mediante la introducción del dinamismo propio de sus actos y sus modos de relación. Sin embargo, el vínculo entre los niveles es complejo y no debe postularse una relación término a término entre las formas y los significados, sino más bien una articulación entre las diferentes estructuras. Mientras las primeras son variadas y heterogéneas, los marcos valorativos o axiológicos que aquellas materializan suelen ser relativamente homogéneos e invariantes. Así, las relaciones modales entre actantes, sean estas jerárquicas o balanceadas tendrán diversas expresiones en el plano de las configuraciones tópicas, conformando lo que Hammad llamó "semiótica sincrética".

El punto de cruce entre el universo de la expresión y el de los sentidos se asienta en la perspectiva simbólica de las formas, que reflejará de distintas maneras las significaciones que cada comunidad le atribuye o puede leer en ellas de un modo intuitivo. Es interesante señalar que esta proyección simbólica de los lugares y las formas se extiende a todos los aspectos implicados, como por ejemplo los materiales y tiene especial relevancia en el caso de los ornamentos, como veremos en el desarrollo del texto. En todo caso, se trata de indagar en las figuraciones latentes que emergen de las configuraciones espaciales y de las formas dando carácter al lugar de los hombres dentro de la trama de la acción social según parámetros que -explícitos o no- forman parte de los consensos básicos que Durkheim llamó formas de representación social.

Este enfoque, que puede resultar un tanto abstracto, presenta la ventaja de centrar el análisis en las funciones características de un edificio, vinculándolas estructuralmente a su configuración. Los *topoi* no son sino los lugares en que se cumplen las acciones que definen a un edificio como lo que es y de esa manera aluden directamente a lo que bien se podría -tomando prestado el término de otras formas discursivas- llamar los géneros en la arquitectura, esto es un tipo específico de discurso arquitectónico destinado a dar respuesta a una necesidad o a varias, prefijadas por el contexto.

**Un género** es la materialización constructiva de ciertos lugares destinados a servir de escena de modo eficiente a acciones determinadas o peculiares: curar, gobernar, enseñar, ejecutar un ritual, habitar. La pervivencia de la función hace que los géneros pueden ser estudiados transhistóricamente. Cuando la función desaparece, el género también, o se integra a otra nueva.

Las funciones se cumplen en espacios, pero son llevadas adelante por personas, como dijimos, muchas veces cumpliendo roles a veces mediatizados por objetos, sean de uso práctico o simbólico: amuletos o bisturíes, cetros o puestos institucionales, tablillas o pizarrones, huacas o cálices, cazos de cerámica o aparatos electrodomésticos. Estas funciones específicas constituyen el programa de un edificio y suelen combinarse en un tejido de acciones que subyacen en la organización espacial que proporciona un sitio adecuado a sus fines. La articulación de estas diferentes funciones (en un hospital actual y sucintamente: espacios para recepción y administración, emergencias, consultas deambulatorias, internación y tratamientos o intervenciones específicas, etcétera) en un todo determina el carácter global del edificio e indica su pertenencia genérica.

Es claro que funciones análogas pueden cumplirse en edificios diferentes (se puede dar misa en una catedral o en una capilla o al aire libre). Esto introduce un matiz en la diferenciación edilicia dado por determinadas respuestas más o menos formalizadas que sirven a ciertas finalidades de una manera eficiente y reconocida por la tradición cultural de una comunidad. Los matices pueden estar dados por diversos aspectos, sean cuestiones:

* Cuantitativas (si bien se puede decir misa en una catedral o en una capilla si se espera una asistencia multitudinaria no se elegiría la capilla).
* Cualitativas (el tratamiento de enfermedades graves requiere mayor complejidad que una sala de primeros auxilios).
* simbólicas (se espera que el presidente ejerza su autoridad desde un sitial que represente el rango y no sentado en una silla en la cocina).

Si estas opciones son más o menos convencionales, corresponden a modos de operar reconocidos por cada comunidad y requieren por lo tanto cierta especificidad arquitectónica. En todo caso, y más allá de que la misma función pueda realizarse en un ámbito de un tipo o de otro, la variación morfológica o de escala entre esos ámbitos implicará siempre el corrimiento de esa función o su aplicación en una situación que contiene otros componentes o usuarios diferentes.

Resumiendo, las funciones y los actantes presentan en la vida real diferentes formas de cumplimiento o adhesión y es la combinatoria entre ambas cosas o la integración de determinadas funciones y determinados usuarios lo que define las características propias de cada edificio, constituyendo un conjunto de soluciones más o menos estereotipadas para cada momento y sociedad.

Estas soluciones estandarizadas reciben el nombre de tipologías, esto es, un edificio característico adscripto a una función particular o eventualmente a varias.

No hay que confundir un tipo con un modelo, ya que este remite a un caso particular que puede ser tomado como paradigma mientras que el tipo -como ocurre con los tipos sociales en el sentido weberiano- no apuntan a entidades particulares sino a rasgos genéricos. Estos rasgos se manifiestan claramente en la disposición general del diseño o si se quiere en la planta, pero tampoco hay que confundir tipo con formas de traza ya que la idea de tipología apunta al conjunto del edificio y no a un aspecto como sería el diseño de los locales sobre el plano (de hecho plantas similares pueden generar edificios de características muy diferentes. Justamente para apuntar a esta globalidad del concepto se suele acompañar en la definición de una tipología los enunciados que dan cuenta de la disposición general con algún otro -estilístico o constructivo- que introduce ciertas características del conjunto, por ejemplo "la catedral gótica" o "planta de cruz latina con cañón."

No sólo una función puede cumplirse en diversas tipologías, sino que una misma tipología puede albergar diferentes funciones. La tipología de patio central o claustral puede servir por ejemplo para hospitales, escuelas o edificios administrativos y contrariamente la liturgia puede escenificarse en diversos tipos de construcciones.

En todo caso el interés de esta modalidad de enfoque radica en plantear a priori y antes de desgranar las consideraciones propias de los diversos planos de análisis, la interacción básica entre las formas edificatorias y las acciones y actantes que en ellas se desempeñarán como fundamento de la identidad misma de esas formas y de su existencia, apoyada desde antes de emerger en sentidos que forman parte del consenso y la práctica social.

http://posgrado.campus.filo.uba.ar/theme/image.php?theme=aardvark&image=nav_prev_dis&rev=498&component=mod_book[Siguiente](http://posgrado.campus.filo.uba.ar/mod/book/view.php?id=7646&chapterid=1072)

[Saltar Tabla de Contenido](http://posgrado.campus.filo.uba.ar/mod/book/view.php?id=7646#sb-1)

TABLA DE CONTENIDO

* **5.1. Arquitectura y cultura**
* [5.2. La reocupación del espacio y la arquitectura reduccional](http://posgrado.campus.filo.uba.ar/mod/book/view.php?id=7646&chapterid=1072)
* [5.3. La arquitectura religiosa en las ciudades](http://posgrado.campus.filo.uba.ar/mod/book/view.php?id=7646&chapterid=1073)